

San Raymundo de Pennafort

23 de Enero

NACIDO el año 1155 de una familia noble española, Raymundo enseñó con gran fama la filosofía en Barcelona, desde la edad de veinte años. Diez años después, gracias a sus extraordinarios talentos, logró el título de doctor en la universidad de Bologna y otras dignidades más. Su gran devoción a la Virgen María, que había crecido con él desde su niñez, algunos años más tarde, le hizo renunciar todos los honores del siglo para entrar en la Orden de Santo Domingo. Instruido por una visión de la Virgen que allí le apareció, cooperó con su penitente San Pedro Nolasco y con Santiago, rey de Aragón, a la fundación de la Orden de Nuestra Señora de la Merced para la redención de los cautivos... Empezó esta gran obra predicando una cruzada contra los Moros y excitando a la penitencia a los Cristianos cautivos de los Moros y del pecado. Santiago, el Rey de Aragón, hombre de grandes cualidades, pero esclavo de la pasión, fué mandado por el santo de relevar la causa de su vida pecaminosa. Como tardaba en ejecutarlo, Raymundo le pidió permiso de retirarse de Mayorca, diciendo que no podía vivir en compañía del pecado. El Rey rehusó y prohi-

bió a los demás, bajo pena de muerte, de trasportarle. Inspirado por la fe, Raymundo extendió su manto en las aguas del mar, y, amarrando una extremidad a su báculo para servir de vela, hizo la señal de la cruz, y sin miedo se sentó en aquella embarcación improvisada. En seis horas llegó a Barcelona, recogió su manto seco, y se refugió en su monasterio. El Rey, vencido por el milagro, hizo sinceramente penitencia de su pecado y perseveró como discípulo del Santo hasta su muerte.

En 1230, Gregorio XI llamó Raymundo a Roma y le nombró su confesor y gran penitenciario y además le mandó compilar "los Decretales" o una colección de todas las decisiones de los Papas y Concilios. Después de haber rehusado el arzobispado de Tarragona, Raymundo fué elegido el tercer General de su Orden en 1238, pero logró dimitir del cargo por razón de su avanzada edad.

Su primer acto después de haberse librado del generalato fué resumir sus trabajos entre los infieles en 1256.

Cuando tenia la edad de ochento y un años, Raymundo confesó haber bautizado diez mil Saracenos.

Murió el año 1275.